

Solemnidad de la
Santísima Trinidad

El amor nos hace Uno

Lecturas del domingo: Prov 8, 22-31 / Sal 8 / Rm 5, 1-5 / Jn 16, 12-15.

Antes de empezar

Hoy es la fiesta de la Santísima Trinidad y lo que compartiremos en el Evangelio no es más que un reflejo de la comunión en la que viven las tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu.

A su vez, no podemos olvidar que somos imagen y semejanza de Dios, llamados a la comunión y habitados por el Espíritu, que nos estimula a vivir en el amor y en el compartir fraterno, seguros de que allí donde hay amor, allí está Dios".

(cf. Papa Francisco, Ángelus, 22 de mayo de 2016)

Idea clave que vamos a trabajar

Tres aspectos: La comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; la relación de Dios con nosotros y entre nosotros; y el Amor que hace posible la comunión.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Previamente al encuentro, escribimos en papel un texto bíblico y recortamos cada palabra.

En el encuentro, los niños deberán colocarse en círculo mirando hacia adentro. Mientras cantan o rezan una oración, con un imperdible (alfiler de gancho) ponemos a cada uno en la espalda una de las palabras de la frase. La clave es que ninguno de ellos podrá leer su propia frase. Contamos hasta tres y a partir de entonces podrán

comenzar a moverse. Le pedirán a un amigo que les diga qué palabra llevan en la espalda. Cuando cada uno conozca su palabra deberán reunirse y entre todos armar la cita bíblica. La frase debe ajustarse al tema y a la cantidad de niños. Si son muchos niños se puede usar más de una cita o hacer grupos y competir a ver quién descubre primero la frase. Si son pocos niños y sobran palabras se le puede dar más de una a cada niño.

El objetivo es que comprendan el significado de la comunión, la importancia de relacionarnos, ayudarnos mutuamente, trabajar juntos y compartir. Las cosas juntos son más sencillas y se disfrutan más.

Algunas citas sugeridas:

Jn 17, 21 “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Jn 14, 23 “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él”.

Jn 15, 9 “Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor”.

Jn 15, 26 “Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí”.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

El Evangelio de este domingo guarda una profunda relación con el del domingo pasado. Se desarrolla en el contexto del discurso de despedida de Jesús, antes de su muerte. El tiempo apremia, Jesús aún tiene muchas cosas que enseñar a sus discípulos y sabe que aún no son capaces de comprenderlo. Pero no desespera, porque sabe que el Espíritu Santo continuará su misión.

Si leemos detenidamente, el texto retrata a la perfección cómo es la relación íntima entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Vemos cómo cada uno está pendiente del otro, compartiendo la misión y complementándose: El Espíritu, es espíritu de verdad, sin embargo no viene a imponerse, no habla de sí mismo, sino del Padre y del Hijo a

quienes conoce íntimamente. Así es el verdadero amor, se descentra, halaga al amado, rescata siempre lo bueno del otro, enaltece. Por su parte, Jesús afirma: “Todo lo que es del Padre es mío”, porque en la Trinidad no hay fronteras sino comunión, la comunión que nace del amor y que el amor hace posible.

El misterio de la Trinidad nos habla también de nosotros. No podemos olvidar que hemos sido creados a imagen y semejanza de un Dios trinitario, un Dios que es relación de Personas. Por eso, estamos llamados a la comunión: primero con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de hecho, mediante el Bautismo, el Espíritu Santo nos ha insertado en el corazón y en la vida misma de Dios. Después, con nuestros hermanos. Somos seres capaces y necesitados de relaciones, desde la familia hasta los amigos; en casa, en el colegio, en el club... todo son ocasiones concretas para construir relaciones humanas cada vez más ricas, basadas en el respeto recíproco y el amor desinteresado.

❖ Con la mirada de san Manuel

Pensando en la relación que existe entre las tres Personas de la Trinidad, donde cada una alaba y enaltece a la otra, nos acordamos de las enseñanzas de san Manuel. En su libro “Apostolados Menudos” nos habla del apostolado de **Dorar las espaldas**, que no se trata de otra cosa que de defender o halagar a una persona cuando la están criticando en su ausencia. En vez de sumarnos a las críticas o consentir, intentamos rescatar lo que de bueno hay en ella... aún en los casos más difíciles.

¿No os parece buen oficio para un alma que comulga, con la caridad de Jesús ejercer esa compasión? ¿No os parece que será una excelente obra de caridad ese apostolado en favor de la buena ausencia...?

A las veces hará falta una protesta enérgica y contundente contra los murmuradores y una defensa calurosa del ausente (dorado a fuego) y a las veces bastará un sencillo gesto, una palabra de explicación o cambio de conversación (dorado al agua).

*Y ¿para ese caso en que el prójimo ausente no tenga defensa posible? Todavía el apóstol de mi caso tiene un oficio que hacer. Buscarle una **buena intención**.*

cf. OO.CC. “Apostolados menudos” 5076-5078

❖ Para conocer más

La comunión. Así como en la Santísima Trinidad el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno, la celebración de la misa está encaminada a la Comunión. Nos dice San Pablo en la primera carta a los Corintios: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?” Al comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo nos hacemos uno con Él.

Pero también nos dice el Apóstol: “Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan”. La palabra «cuerpo» se refiere a «todos nosotros», indica ese cuerpo de Cristo mayor que es la Iglesia. Esto quiere decir que la comunión eucarística es siempre también comunión entre nosotros. Comiendo todos del único alimento, formamos un solo cuerpo. Al darnos la comunión, el sacerdote dice: «El cuerpo de Cristo», y nosotros respondemos: «¡Amén!». Ahora sabemos a quién decimos «Amén», esto es: «Sí, te acojo»: no sólo a Jesús, el Hijo de Dios, sino también a quien tenemos al lado.

<https://es.zenit.org/articles/predicador-del-papa-la-eucaristia-misterio-de-comunion-con-cristo-y-con-los-demas/>

Nos comprometemos

Apostolados Menudos: Esta semana pondremos en práctica las enseñanzas de san Manuel y vamos a realizar el apostolado de *Dorar las Espaldas*. Cada vez que escuchemos críticas a alguien que está ausente intentaremos, en primer lugar, no sumarnos a esos comentarios y después, defender a la víctima rescatando sus cosas buenas o quizás con sutileza podemos llevar la conversación hacia otros rumbos más provechosos.

Oramos

Visita a Jesús en el Sagrario:

- Me acerco al Sagrario, hago la genuflexión y haciendo la señal de la cruz me pongo en su presencia, saludando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
- Cierro los ojos, respiro profundamente varias veces y hago silencio en mi interior.
- Después de un momento comienzo a dialogar con el Señor: “Jesús, gracias por estar aquí, gracias por haberte quedado en la Eucaristía, gracias por darnos a conocer al Padre, gracias por hacernos hijos, gracias por el don de tu Espíritu”
- En silencio cada uno continúa dialogando con Jesús.
- Terminamos nuestra oración rezamos todos juntos:

Santísima Trinidad:

*Tú que eres padre y madre;
Tú, que también eres hijo;
Tú que eres luz y consuelo;
Tú que eres fuerza y calor;
Envuélvenos en Tu Amor.*

Santísima Trinidad:

*pedimos sabiduría,
inteligencia, consejo,
fortaleza en este día
para hacer Tu voluntad.*

Santísima Trinidad:

*en tus brazos descansamos;
en Ti nos abandonamos
en Ti confiamos.*

